

grande y caro nos ha precedido en el tiempo, le ofrecemos contentos la vida que nos ha dado, y pediremos á Dios que nos consienta morir en su regazo, retratar en nuestra última mirada sus claros cielos, y reposar donde reposan nuestros padres.

(En *Miscelánea de Historia*, año de 1859.)



XVI

HE concluído, señores, he concluído. Os he dado consejos con el corazón, y ahora mismo no puedo recopilar y resumir todo lo que he dicho. Pero vosotros, los destinados á ilustrar esta sociedad, además de las ideas morales, cristianas y de amor al trabajo que debéis aconsejar á vuestros alumnos, además de estas ideas, no dejéis nunca de infundirles el amor vivo, profundo, á la nación española, á esta tierra sagrada que los navegantes fenicios y griegos saludaban desde la popa de sus naves llamándola el lecho del sol, la estrella de la tarde; que recibió del celta la gravedad y el valor, y del ibero la gracia y la armonía de su carácter; que fué cuna de los hombres más

grandes del imperio romano, cuando todo el antiguo mundo estaba exhausto; que unió, antes que ninguno otro pueblo, el genio inquieto de los bárbaros con los restos de la civilización romana; que fué querida y hermosada por los árabes como el Edén prometido por sus profetas; que, mártir de la civilización universal, contuvo en su pecho las irrupciones de los pueblos bárbaros del África, cuyo alito, ardiente como el simoun, hubiera secado el árbol de la civilización Europea; que tuvo en Castilla libertades democráticas antes que Italia, y en Aragón libertades constitucionales antes que en Inglaterra; que al finalizar la Edad Media descubrió el camino del Asia, doblando audaz el cabo de las Tormentas con las naves portuguesas, y leyó con el genio de Colón el secreto de Dios en la soledad del Atlántico, dando un nuevo mundo á la tierra; que salvó, mientras Europa se preocupaba con las cuestiones metafísicas y religiosas, el cristianismo y la civilización en las hirvientes aguas de Lepanto; que protestó contra la esclavitud de Polonia, y peleó por los derechos de la primera república que se levantó en América; que en-

señó á los pueblos á principios del siglo á derribar en el polvo los conquistadores; tierra sacratísima en que reposan las cenizas de nuestros mayores, y que en el dulce nombre de patria resume todos los amores y todas las ideas de la vida; tierra que nuestros padres amasaron con sangre, y que vosotros debéis fecundar con el rocío del trabajo.

(De un discurso pronunciado en el Fomento de las Artes la noche del 27 de Junio de 1861.)